

Lo romántico de un pirata: análisis de un poema de José de Espronceda¹

LAURA ANGÉLICA VALLÍN MUÑOZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES

LAUVALLIN96@GMAIL.COM

Resumen

En la literatura del romanticismo español los personajes marginados y rechazados por la sociedad fueron el motivo ideal para las composiciones poéticas de autores destacados como José de Espronceda. En este ensayo se busca hacer un análisis de los tópicos comunes de esta corriente en la “Canción del pirata” y observar cómo es que, por medio de los elementos simbólicos, se representa la postura del individuo romántico frente al mundo.

Palabras clave

Romanticismo, Espronceda, “Canción del Pirata”, literatura española.

¹ Ensayo presentado como ponencia durante las Jornadas de Estudios Literarios “Salvador Gallardo Topete”.

José de Espronceda, aunque comenzó a escribir bajo los preceptos del neoclasicismo, no tardó en unirse al grupo de los románticos, llegando a ser uno de los mayores representantes del romanticismo social. Publicó en 1840 sus *Poesías* donde, además de algunos poemas juveniles de corte neoclásico, se recogen varias canciones en las que el autor se vale de personajes marginados para exponer sus ideas acerca de la sociedad decimonónica en España, como la del pirata, el reo de muerte, el verdugo y el mendigo.

El propósito del presente trabajo es analizar la “Canción del Pirata” con base en los tópicos del romanticismo, y cómo es que a través de ellos Espronceda da a conocer su visión del mundo en el que vive. Recordemos que, desde el descubrimiento de América, los piratas representaban un problema para los monarcas y sus intereses económicos. Desde entonces y hasta ahora han tenido una mala reputación en el ideario colectivo occidental. Era justo esta mala imagen la que buscaban los escritores para sus composiciones ya que:

(una) de las ideas capitales de los románticos, presentada de mil maneras diferentes, consecuencia de la agitación y malestar de los espíritus, y presentimiento del socialismo, era la idealización de los hombres patibularios, y la creencia de que sus crímenes se debían imputar a la sociedad mal organizada, y a la grandeza de sentimiento de los tales héroes, a quienes esta mezquina sociedad les venía estrecha (Valera).

Sin embargo, ni Espronceda ni los demás poetas pretendían reivindicar al pirata (ni al mendigo, ni al verdugo) por medio de esa idealización; se trataba, más bien, de mostrarlos como individuos que no encajaban dentro del engranaje social, y que a pesar de sus crímenes, tenían actitudes dignas de alabar. Así es como el pirata de este poema se presenta can-

tando las razones que lo hacen preferir la soledad del océano a la “mezquina sociedad” de la que huye (Espronceda 226):

Allá muevan feroz guerra
Ciegos reyes
Por un palmo más de tierra;
Que yo aquí tengo por mío
Cuanto abarca el mar bravío,
A quien nadie impuso leyes

La justificación de que haya un individuo errante que por voluntad propia se aleja de los demás, parte, justamente, de ese reproche que le hace a los otros por preferir las riquezas materiales, en vez de la que él considera la mejor: “Sólo quiero/ por riqueza/ la belleza/ sin igual” (Espronceda 227), tal vez refiriéndose a la del mar, tan contraria de la estrecha sociedad que detesta.

De esta manera, el personaje marginal y condenado, perseguido por la justicia, se transforma al mismo tiempo en temido y admirado por el valor con el que defiende sus ideales de libertad. En la lucha entre el individuo y la sociedad, pareciera que el criminal se vuelve el verdugo porque “la sociedad puede ser cómplice; y como la sociedad somos todos, todos solidariamente somos también cómplices en aquel delito: y la perturbación, que causa el crimen en la sociedad, nos sirve de castigo” (Valera).

La figura del pirata también se adapta a otro de los tópicos más representativos del romanticismo: el constante viajero. La fuga como remedio a la inquietud del alma; el viaje, en este caso físico y espiritual, que tiene como fin el encuentro consigo mismo nos lleva a abordar el significado que adquiere el mar en este poema.

En el romanticismo, la naturaleza jugaba un papel muy importante ya que a través de descripciones del paisaje y sus elementos el artista empataba sus es-

tados de ánimo, los de su microcosmos, con el macrocosmos natural del universo, sabiéndose inferior, pero no teniendo otro referente que mejor explicara la fuerza e intensidad de sus emociones. En la “Canción del Pirata” se habla de la fiereza del mar y del viento, representando la música arrulladora para el que canta (Espronceda 228):

Son mi música mejor
 Aquilones,
 El estrépito y el temblor
 De los cables sacudidos,
 Del negro mar los bramidos
 Y el rugir de mis cañones.
 Y del trueno
 Al son violento,
 Y del viento
 Al rebramar,
 Yo me duermo
 Sosegado,
 Arrullado
 por el mar.

La búsqueda del romántico que emprende viajes, quizás sin rumbo fijo, tiene que ver con la indagación del ser. El pirata navega, huyendo de la sociedad que no logra aceptar, pero también buscándose a sí mismo; se topa con la inmensidad del mar que lanza bramidos junto al viento, es decir, se topa con lo único con lo que puede identificarse. El mar es el reflejo de ese carácter rebelde, enérgico y desafiante: “que ni enemigo navío, / ni tormenta, ni bonanza/ tu rumbo a torcer alcanza, / ni a sujetar tu valor” (Espronceda 226). Este encuentro consigo proyectado en el mar es lo que le da la calma y el sosiego que no encontró entre las personas.

La libertad del pirata, quien no se somete frente a las riquezas, leyes ni patrias, tampoco puede arrebatarse con la muerte ya que, como todo buen romántico, se posesiona de ella y, al dar por perdida la vida desde antes, se vuelve dueño de sí (Espronceda 227):

Y si caigo,
 ¿qué es la vida?
 Por perdida
 Ya la di,
 Cuando el yugo
 Del esclavo,
 Como un bravo
 Sacudí.

El uso de la figura del pirata es muy significativo en el resultado global del poema ya que las concepciones negativas que vienen a la mente se moldean de una forma en la que el lector puede comprender la postura del yo lírico, que busca la libertad del espíritu y denuncia los defectos de una sociedad mundana, pero también puede reconocer el carácter marginal de un personaje como este. Además, es importante recordar que el poeta romántico, al retomar estas figuras poco deseables para la colectividad, no buscaba convertirlos en héroes al estilo clásico, sino reconocer su lado bello más allá de los crímenes que nadie trata de encubrir. De aquí surge la construcción de una antítesis del burgués moderno, ese que mira hacia el futuro de una manera optimista, confiando en los avances tecnológicos y científicos que prometen la llegada a la cumbre de la civilización.

Mientras tanto, Espronceda le da vida al héroe trágico, que constantemente busca el escape a lugares remotos: “y va el capitán pirata, /cantando alegre en la popa, /Asia a un lado, al otro Europa, /y allá a su frente Estambul” (Espronceda 227) (recordemos el pasado glorioso de esta ciudad, que anteriormente recibía el nombre de Constantinopla). El pirata, como viajero por antonomasia, es útil para hablar de la búsqueda interior del romántico que, en este caso, se encuentra sí mismo en medio del mar embravecido y es ahí, paradójicamente, donde se siente en calma. La muerte decidida por el individuo mismo viene a reiterar la libertad más allá de la vida.

Obras citadas

ESPRONCEDA, José de. *Poesías y fragmentos épicos*. Castalia, 2001.

VALERA, Juan. “Del romanticismo en España y de Espronceda”, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2003, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcjw887>.